

Javier VELAZA (ed.), *From the Protohistory to the History of the Text* (Studien zur klassischen Philologie 173), Frankfurt am Main, Peter Lang, 2016, 394 pp. ISBN 978-3-631-66676-0. e-ISBN 978-3-653-06169-7.

Se ha publicado este año el volumen que recoge las aportaciones de los participantes en el coloquio *Protohistory of the Text* que tuvo lugar en Barcelona los 28 y 29 de noviembre de 2013. Esta obra incluye los trabajos de quince reconocidos expertos internacionales sobre la transmisión de los textos de que se ocupan: C. Lucarini, P. Kruschwitz, C. Auvray-Assayas, X. Espluga, A. Moreno, D. Kiss, R. Funari, S.P. Oakley, P. Fedeli, R. Tarrant, A. Ramírez de Verger, J. Velaza, O. Pecere, y M. Mayer. Sus contribuciones versan sobre investigaciones de textos latinos antiguos en la protohistoria, esto es, el periodo de tiempo que va desde que fueron redactados hasta el momento en que se conservan los primeros manuscritos de los mismos. El volumen presenta acertadamente toda la bibliografía reunida en las últimas páginas (pp. 333-394), evitando así repeticiones. Aunque todas las aportaciones se ciñen al tema del coloquio, tienen alcances, métodos y enfoques diferentes. Así, mientras que algunos trabajos comprenden todo este periodo de la protohistoria, como es el caso del trabajo de D. Kiss sobre los poemas catulianos, otros se circunscriben a un periodo más restringido como es el caso de Lucarini, quien en su trabajo sobre Plauto trata de la historia del texto plautino en la Antigüedad.

El orden de presentación de los trabajos es cronológico y el rango que abarca va de Plauto hasta la *Historia Augusta*. La parte central del volumen, diez de las quince contribuciones, se ocupa de textos de la época clásica: *De natura deorum* y *Discursos* de Cicerón, César, Catulo, Salustio, Livio, Propertio, *La Eneida*, Horacio y *Las Metamorfosis*. A los textos clásicos se añaden estudios de Plauto y Terencio en época arcaica, de Marcial, Persio y Juvenal de la Edad de Plata, y finalmente de la mencionada *Historia Augusta*. De tal forma, los trabajos recogidos revisan una parte muy destacada y substancial de los textos de la *aurea latinitas* con los que se puede tener una visión bastante completa de esta parte de la historia de la transmisión de los textos latinos. Cada una de las contribuciones requeriría un espacio mayor del aquí disponible para poder hacer una valoración más justa, por lo que ahora solo presentamos una breve nota de cada uno siguiendo el orden de aparición en el volumen.

C. Lucarini (pp. 9-27) se ocupa de las relaciones entre Plauto y los actores que representaban sus comedias, así como los magistrados encargados de los *ludi*. Tomando como fuente central de su investigación el texto de Gelio (3, 3, 1-14) concluye que durante la Antigüedad hubo tres etapas decisivas para el texto plautino: la edición republicana de finales del siglo II a.C., la edición varroniana de cuarenta comedias, fuente de la información de Gelio, y la transcripción a un códice en el siglo III d.C.

A continuación, P. Kruschwitz (pp. 29-43) analiza el proceso de creación del texto de las comedias de Terencio dividido en dos fases: el proceso creativo y las aportaciones de otros en la formación del texto. Los comienzos de varias de las comedias, así como los detalles transmitidos por Suetonio son algunas de las evidencias que emplea el autor para reconstruir la formación del texto de las comedias.

Los trabajos sobre el periodo clásico republicano comienzan con la contribución de C. Auvrey-Assayas (pp. 45-53) sobre el *De natura deorum* ciceroniano. Analiza la autora las dos ramas de la tradición manuscrita, *x* e *y*, de época carolingia junto con evidencias externas al texto, como las noticias de Minucio Félix y Lactancio, que le llevan a postular que el *De natura deorum* que llegó a los testimonios carolingios es lo que quedó de una colección de textos inacabada tras la muerte de Cicerón, que comprendía además el *De divinatione*, el *De fato* y el *Timeo*.

También a Cicerón está dedicado el extenso trabajo (pp. 55-101) de X. Espluga, en este caso sobre los Discursos. El artículo nos presenta un panorama general de este periodo de la transmisión de los mismos. El autor divide el periodo estudiado en cuatro fases: 1) pasos hacia la publicación, 2) el proceso editorial, 3) la recepción temprana y 4) las ediciones antiguas de los Discursos. Su trabajo contiene un catálogo minucioso y exhaustivo de los muchos indicios y testimonios que ha recopilado para reconstruir la protohistoria de estas obras.

El siguiente artículo, a cargo de A. Moreno, aborda la protohistoria de los *Commentarii* de César (pp.103-123) en su fase inicial, a través del análisis de las referencias y alusiones de la propia Antigüedad Clásica. Distingue A. Moreno tres etapas principales en la difusión temprana de su obra, que alcanza hasta el fin de este periodico. En la primera, titulada «La difusión inicial de los *commentarii*», analiza con precisión los testimonios de otros autores, en particular de Cicerón, Plutarco y Suetonio, así como diversos aspectos del contenido y estructura de los comentarios cesarianos en relación con el proceso de composición final y difusión de la obra, poniendo de manifiesto los indicios sobre el carácter de borrador del *BG*, mientras que para el *BC* la escasez de noticias no permite concluir con certeza si circuló o no antes de la muerte de César. En segundo lugar, A. Moreno se centra en la conformación del *corpus caesarianum*, esto es, los *commentarii* más los *bella*, analizando principalmente el prefacio de Hircio al libro VIII. En la tercera etapa examina detalladamente el testimonio de Suetonio sobre la obra de César en su conjunto y añade las noticias de Cicerón, de los autores de los primeros siglos del Imperio, como Gelio o Plutarco, y de los gramáticos tardíos.

D. Kiss arroja luz sobre el texto de Catulo en su trabajo (pp. 125-140). Indica que el propio poeta informa de la temprana circulación de sus escritos como se ve en 42, 3-5. Sin embargo, no es seguro si en vida de Catulo se editó su obra completa, ni si fue suyo el orden habitual de los poemas. Se han estudiado las citas de autores antiguos para hipotetizar sobre distintas ediciones y probar la existencia de variantes ya en el siglo II. D. Kiss recopila y analiza las escasas pruebas sobre Catulo desde el final de la Antigüedad hasta su redescubrimiento en torno a 1300, para demostrar que Catulo no fue desconocido en la Edad Media. Una pieza fundamental en este periodo es el *Flori-legium Thuaneum* (siglos VI-VIII), que contenía el poema 62 y quizá el 11, una de cuyas copias pudo llegar hasta Italia en el siglo XVI y quedar anotada en el margen de la edición de Catulo de 1481 por Parrasio. Kiss señala otras evidencias del conocimiento del texto de Catulo como las de Raterio de Verona (siglo X), Heiric de Auxerre (siglo IX) y, ya en el siglo XII, de Guillermo de Doncaster o Guillermo de Malmesbury. De todo ello concluye Kiss que es probable que todos estos testimonios pertenezcan

a una familia que tuvo fuerza en época carolingia y es anterior a los manuscritos más antiguos conservados.

R. Funari presenta el panorama de la protohistoria del texto de Salustio (pp. 141-164), durante la cual es probable que hubiera varias ediciones antiguas. Los indicios de estas ediciones se pueden rastrear en diversos conjuntos que R. Funari clasifica en varios grupos y analiza su contenido: a) fragmentos en papiro y pergamino de Egipto —en los cuales los textos de Salustio se cuentan entre los más numerosos—, b) en escritura capital de rollos de papiro, c) otros fragmentos, d) fragmentos en capitales de códices de pergamino y e) fragmentos de antiguos gramáticos y estudiosos sobre Salustio. El trabajo termina con la transcripción de los textos provenientes de los papiros y de algunos códices.

Con el artículo de S. P. Oakley sobre Tito Livio comienzan los textos de época agústea (pp. 165-186). Oakley señala que se trata de uno de los pocos textos que conserva manuscritos copiados en la Antigüedad y la presencia de la suscripción más famosa en la tradición manuscrita medieval. Divide su contribución en siete partes: 1) El conocimiento del texto de Livio en la Antigüedad, que comienza posiblemente ya con Virgilio, continúa con Ovidio y alcanza a los gramáticos tardíos como Prisciano o Carisio. 2) Las copias antiguas de Livio que comprenden las copias existentes en la actualidad y las que pueden deducirse de las pruebas de ellas en los manuscritos medievales. 3) La epitomización, de cuya existencia hay pruebas al menos desde Marcial. 4) La transmisión por Décadas, donde presenta las pruebas que demuestran este tipo de transmisión. 5) La popularidad de Livio. En este apartado muestra cómo el conocimiento de Livio en el siglo v se restringió a las primeras Décadas, según el trabajo de Cameron, *The last pagans of Rome*, Oxford 2011. 6) Suscripciones antiguas, copia, corrección y 'edición', donde analiza las suscripciones y otras pruebas extraídas de los manuscritos. 7) Copias antiguas y el estado de nuestras tradiciones manuscritas. En este último capítulo se analizan diversos pasajes provenientes de uno o más testimonios antiguos y su incidencia en la tradición manuscrita posterior.

Sigue el trabajo de P. Fedeli, quien dedica su contribución a Propercio (pp. 187-206). Divide en cuatro partes su trabajo. La primera arranca con los datos extraídos del propio texto de Propercio que nos informa del uso de tablillas. Recorre luego los ecos de Propercio en la Antigüedad, partiendo del poema autobiográfico de los *Tristia* y los escasos testimonios de los dos siglos siguientes en comparación con otros poetas clásicos, y termina con las referencias de la Antigüedad tardía. La segunda parte se consagra a la Edad Media, durante la cual hay pocas noticias del poeta, como las de Alcuino o Rabano Mauro en época carolingia, o la escasa presencia en los diversos Florilegios medievales. En la tercera parte Fedeli analiza las relaciones entre la tradición manuscrita y la tradición indirecta, de la que cita a los gramáticos, a Isidoro o a Lactancio entre otros. La cuarta parte se dedica al estudio de la formación del corpus properciano, que se puede remontar a Nonio. Concluye diciendo que no hay certezas absolutas en esta parte de la historia del texto properciano.

M.<sup>a</sup> L. Delvigo estudia la protohistoria de la *Eneida* de Virgilio (pp. 207-222), que, en palabras de la autora, es uno de los más difíciles de la latinidad, por la

enorme e inmediata atención que suscitó. Analiza los primeros momentos de la publicación del texto sobre la tarea de Vario a partir de los datos de la *Vita Vergilii* de Suetonio-Donato y otras en particular en lo referente al proemio y al episodio de Helena del libro II. La *vita* de Servio ofrece más detalles respecto a las primeras intervenciones sobre el texto que atribuye a Tuca —ahora considerada errónea— y Vario. La autora analiza las diversas hipótesis sobre el proemio, tanto sobre su autoría, como su finalidad y con respecto a la atribución del pasaje de Helena.

R. Tarrant traza un panorama de la protohistoria de Horacio (pp. 223-244) al constatar que los primeros manuscritos de Horacio del siglo IX contienen elementos que no provienen del autor y que encuadra en tres partes: 1) los *tituli*, 2) la presencia de versos interpolados y 3) el orden de disposición de las obras. El autor demuestra en su trabajo que estos elementos parten de ediciones de la Antigüedad. El primer dato que lo sustenta es el uso de Horacio como libro de estudio en las escuelas. Con respecto a los *tituli*, asigna Tarrant a estas ediciones antiguas la fijación de *Carmina* en lugar de *Odae*, y *Epodes* en vez de *Iambi*, pero sobre todo estudia los *tituli* más largos y articulados de algunos testimonios y los adscribe a la Antigüedad tardía. En la segunda parte, afirma que la interpolación presente en toda la tradición manuscrita es prueba de su origen anterior a la misma y ya está en Porfirio. Los pasajes interpolados estudiados son *Sat.* 1, 10 y *Od.* 4, 8. Finalmente, con respecto al orden de sus obras, Tarrant se inclina por su origen también en la Antigüedad, pero no desde Horacio, pues coincide esencialmente con el de Porfirio y la *Vita*, aunque reconoce que podría tener su origen en los comentaristas antiguos o en una fase aún más temprana. De todo ello se deduce que hubo más de una edición antigua, una de las cuales es anterior a Porfirio y otra de los siglos IV o V.

A. Ramírez de Verger se ocupa de la protohistoria de *Las Metamorfosis* examinando las ediciones impresas de las mismas (pp. 245-278). Particularmente el autor ha estudiado el fragmento del libro VI, vv. 401-674 (Pélope, Tereo, Procne y Filomela). Divide su estudio cronológicamente por la fecha de publicación de las ediciones. La primera parte, *Aetas natalis (1471-1501)*, se adscribe al periodo incunable. Las ediciones de este periodo derivan de las familias  $\Delta$  y  $\Sigma$ , aunque las ediciones de 1472 y de 1493 ofrecen variantes ajenas a esas tradiciones. Titula la segunda fase *Aetas Regiana-Naugeriana (1502-1652)*, donde estudia las ediciones de Regius y Naugerius, encargado de la edición aldina de 1516, hasta los trabajos de Heinsius. Este periodo produjo substanciales mejoras del texto atribuibles en su mayoría a los editores que dan título a la sección. La tercera etapa, *Aetas Heinsiana (1652-1821)*, está marcada por los trabajos del holandés. A. Ramírez hace un estudio de las decisivas contribuciones al fragmento estudiado citando las fuentes y explicaciones del propio Heinsius, que marcaron los siguientes siglos. A continuación revisa las ediciones de la llamada *Aetas Germanica (1832-1977)* inaugurada con los trabajos de Jahn y Loers, quien critica el exceso innovador de Heinsius. Ramírez señala como la más sólida de las ediciones del XIX la de Riese (1889) y considera la edición teubneriana de Anderson (1977) un paso atrás. La etapa más reciente, que se solapa parcialmente con la anterior, recibe el nombre de *Aetas Angloamericana (1894-2014)* y comienza con el trabajo de Edwards (1894).

Sus hitos más reseñables son los trabajos de Slater (1927), Goold (1977-1984), y especialmente Tarrant (2004). Cierran el trabajo los apéndices de las ediciones, manuscritos y variantes del fragmento en las principales ediciones.

La Edad de Plata de la literatura latina empieza con el trabajo de J. Velaza, editor del volumen, sobre el texto de Marcial (pp. 279-294), quien declara que este periodo de la transmisión para Marcial merece especial atención por las menciones en el propio texto a la edición y difusión de la obra, por la división en tres grupos de los manuscritos según su estructura y por las variantes del mismo autor señaladas por afamados filólogos. Siguiendo estas premisas su artículo está dividido en estas cinco partes: Los códices, donde indica que la división en tres grupos parte de Schneidewin (1842), la familia A de los *Florilegia*, la familia  $\beta$  o B, que contiene la suscripción, y la familia  $\gamma$  o C, que provendría, según Lindsay, de un arquetipo en rústica uncial. Añade Velaza otros manuscritos que contienen *Florilegia* distintos del primer grupo. La segunda sección se ocupa de desentrañar las relaciones entre los códices. La constitución de los tres grupos proviene probablemente de los siglos III-IV. En la tercera parte se estudia la estructura del libro de epigramas, todos los grupos de manuscritos convergen y difieren en determinadas características que enumera Velaza. También estudia la tradición indirecta para arrojar luz a esta cuestión. En la cuarta parte extrae algunas conclusiones derivadas de lo anterior. En primer lugar, que hubo una edición con los catorce primeros libros, posiblemente en vida del poeta. De ella surgió una edición con el epigrama 1, 1 del editor de la que deriva la familia C. Una nueva edición que incluyó el *Liber de spectaculis* está en el origen de la familia A, mientras que la familia B proviene de la *emendatio* del siglo IV de Torcuato Genadio. El último apartado aborda las variantes del autor, en el cual Velaza estudia 5, 2, 1-4.

P. Pecere consagra su trabajo a los textos de Persio y –sobre todo– Juvenal (pp. 295-311). Su método de investigación se fundamenta en el estudio de los paratextos de los manuscritos. Señala para Juvenal que las alusiones a su obra fueron escasas en sus contemporáneos y en el siglo siguiente, pero desde la mitad del siglo IV son constantes, también en el mundo bizantino de los siglos V y VI. Esta gran circulación de Juvenal implica un notable número de copias antiguas de las que apenas quedan tres fragmentos del siglo VI. Una *recensio* medieval dio origen a cientos de manuscritos que se han dividido en dos grupos por la frecuencia de las interpolaciones. Las ediciones o ejemplares antiguos se pueden rastrear a partir de los nombres de las suscripciones: Niceo, Epicarpo y Esuperancio. Infiere Pecere que el ejemplar de Niceo, un códice, se dividía en cinco libros, pero la división obedecería a otra anterior en cinco rollos de papiro con menos de 1.000 líneas cada uno y que se usó como libro de texto. En el siguiente apartado Pecere estudia los manuscritos que, junto con los de Niceo, transmiten la *Vita*. El manuscrito H contiene además la suscripción de Epicarpo y Esuperacio, que no refiere la tarea habitual de enmienda. En la última sección el autor se ocupa de los testimonios de la tradición que incorporan las sátiras de Persio, de la cual el manuscrito A añadió la suscripción de Sabino. Del análisis de los datos deduce Pecere que al modelo le faltaban los coriambos, que los manuscritos A y B insertan los coriambos en lugar de la *Vita* y que el manuscrito con la suscripción de Sabino proviene de otro modelo. Conclu-

ye Pecere que la recensión de Niceo no merece el peso que se le ha dado y que la configuración del texto de Juvenal es temprana, pero Ausonio aún dispuso de una copia anterior.

El libro se cierra con el trabajo de M. Mayer sobre la *Historia Augusta* (pp. 313-332). Los fundamentos para sus indagaciones sobre el texto se basan en la *Vita Pescennii Nigri* y el estudio del ms. P. La *Vita* posee unas características que detalla Mayer —tiene doble prólogo y se presenta en un orden distinto en la clase  $\Sigma$ —, así como las vicisitudes de P, corregido por Petrarca, que tuvo como modelo un manuscrito de Simaco, que pasó por el Vivario de Casiodoro y dio lugar a P en Bobbio en torno a 825. A partir de estas evidencias, Mayer deduce una doble redacción de la *Historia Augusta* que apoya en los diversos indicios aducidos.

Como resumen quisiera resaltar que esta obra contiene un conjunto de trabajos de gran altura filológica. Creemos que este volumen viene a complementar y enriquecer en cierta medida el trabajo de referencia *Texts and transmissions* editado por Reynolds hace ya algunos decenios, pues se ciñe a un periodo al que se le ha dedicado una atención menor y que resulta sin duda crucial para un mejor conocimiento e interpretación de buena parte de los textos antiguos.

Manuel AYUSO GARCÍA  
manuel.ayuso@gmail.com

Clemens WEIDMANN, *Augustinus. Sermones selecti, Corpus Scriptorum Ecclesiasticorum Latinorum*, 101 (Herausgegeben von der Arbeitsgruppe CSEL an der Universität Salzburg), Berlin-Boston, Walter de Gruyter, 2015, 238 pp. ISBN 978-3-11-033399-2.

Con el número 101 dentro de la colección, el *Corpus Scriptorum Ecclesiasticorum Latinorum*, empresa decana en la edición de escritores eclesiásticos latinos que en 2016 cumple precisamente ciento cincuenta años desde la aparición del primer volumen, auspicia la edición crítica, con introducciones general y particulares en alemán, de una selección excelente de doce sermones latinos de naturaleza y tradición heterogéneas vinculados por dos aspectos: ante todo, su autoría agustiniana, negada explícita o implícitamente por la mayoría de investigadores, es defendida sistemática y explícitamente por el autor de la obra; en segundo lugar, la mayoría de estas piezas bien estaban inéditas, bien disponían de ediciones deficientes o fundamentadas en una recensión textual *deterior*, insostenible a la luz de los conocimientos actuales sobre la transmisión de los sermones agustinianos. Evidentemente un aspecto y otro están muy estrechamente relacionados, porque una edición fiable es condición *sine qua non* para un juicio de atribución. Su autor, Clemens Weidmann, es de sobra conocido para los estudiosos de Agustín de Hipona, además de por numerosos artículos y las ediciones *Enarrationes in Psalmos 1-32 (expos.; CSEL 93/1A)* y 18-32